



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° EXTRA 1, 2019, pp. 76-82
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Álvaro B. Márquez-Fernández, mi trayecto académico. Un ejercicio de narración histórica en clave de ficción

*Álvaro B. Márquez-Fernández, My Academic Journey.
An Exercise of Historical Narration in the Key of Fiction*

Gregorio VALERA-VILLEGAS

gregvalvil@yahoo.com

Universidad Central de Venezuela; Universidad Nacional Experimental de las Artes, Caracas, Venezuela

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3109137>

RESUMEN

El presente trabajo es un ejercicio de narración histórica y, a la vez, de ficción. Escrito en primera persona del singular para pensar y escribir de otro modo, desde la razón sensible y la pasión afectiva, valga decir, en tono, acento y voz de Álvaro Fernández Márquez, porque los filósofos como él, cuando mueren, nos dejan su obra para seguir haciéndolos hablar igual y distinto a la vez.

Palabras clave: Álvaro Márquez-Fernández, trayecto académico, narración histórica, ficción.

ABSTRACT

The present work is an exercise of historical narration and, at the same time, of fiction. Written in the first person of the singular to think and write in another way, from the sensible reason and the affective passion, it is worth saying, in tone, accent and voice of Álvaro Fernández Márquez, because philosophers like him, when they die, leave us their work to continue making them speak equally and differently at the same time.

Keywords: Álvaro Márquez-Fernández, academic journey, historic narration, fiction.

Recibido: 14-03-2019 • Aceptado: 14-04-2019



Utopia y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

En una entrevista que se me hicieran, hace ya algún tiempo, para la Revista *Frónesis* de la Universidad del Zulia (LUZ), decía que: "la Filosofía no se hace en una biblioteca; ella nace frente al mundo, frente a tu entorno, frente a tu ámbito de vida y cuáles son los problemas que tú tienes que resolver. Por esto la importancia del tema heterotópico de la experiencia filosófica, pues te nutres de elementos para la reflexión y la creatividad que le imprime un carácter de originalidad a la perspectiva según la cual tú produces el momento de comprensión". Y, en efecto, así ha sido mi vida, un ejercicio continuo del filosofar, del pensar, del preguntar incesante sobre diversos asuntos como la política, la epistemología, la infancia, el lenguaje. Así fue y así siguió siendo.

Recuerdo el día en el que decidí estudiar en la universidad filosofía. "Es una locura...", me dijo alguien. No le hice caso y me inscribí para hacerlo en la Universidad del Zulia, corrían los años de la década de los setenta del siglo pasado. En ese entonces uno se inscribía directamente, no había que solicitar un cupo en el sistema universitario oficial. Tú ibas a la universidad y salías inscrito en la carrera que eligieras. ¿Que si esa era mi vocación? Para aquel entonces no lo sabía. Ni tampoco me hacía esa pregunta. Me gustó mucho lo que estudiaba, a pesar de mis diferencias con algunos profesores. Estudié mucho, intensamente, con mucha disciplina y aplicación, llegué a ser considerado un buen estudiante. De hecho, creo que sigo siendo un buen estudiante de filosofía, lo que me ha permitido ser, sin falsas modestias, un buen filósofo y un buen profesor... Recuerdo el trabajo de grado que presenté: *La concepción feuerbachiana del Hombre*. En ella me metí a fondo con las tesis del señor Ludwig Feuerbach y su antropología filosófica. Feuerbach me llevó del idealismo absoluto de Hegel al materialismo histórico de Marx. Recuerdo aquella frase tan candente de su humanismo ateo y de su crítica a la religión: ".Mi primer pensamiento fue Dios, el segundo fue la razón y el tercero y último, el hombre"¹.

Poco después continué mi formación académica, hice mi maestría en filosofía en mi alma mater, LUZ. Y después el doctorado en la Universidad de la Sorbona Paris I. Corrían los días de 1993, y allá, en París, logré configurar una huerta para mis posteriores estudios académicos: hegemonía y filosofía antihegemónica, sobre la cual versó mi tesis doctoral².

Mi trayecto académico transcurrió aparejado con el oficio de profesor universitario, desde aquella experiencia inicial de becario docente en LUZ. Podríamos decir enseñar y filosofar, filosofar y enseñar. ¡Ah, claro, se me olvidaba el oficio de editor! Editor de revistas académicas, como mi amada revista de filosofía

¹ Con base en mi trabajo de grado publiqué posteriormente el artículo: Álvaro Ballardo Márquez Fernández, "La concepción Feuerbachiana del Hombre". *Revista de Filosofía* Universidad Del Zulia, v.4-5, pp.77 - 97, 1984.

² Mi huerta filosófica y una de mis tesis desarrolladas a lo largo de un buen tiempo. En ella Antonio Gramsci ha tenido una gran influencia. Lo estudié con profusión y entrega. En 1991 realicé un trabajo de investigación con base en él, que me permitió presentar mi trabajo de ascenso a la categoría de profesor titular en LUZ. Este trabajo lo titulé: "*Hegemonía y filosofía antihegemónica*". Este fue uno de los muchos productos de mi huerta, porque de ella ya había cosechado otros. Recuerdo que los inicios de su cultivo en el año de 1977, siendo yo un muchacho, se dieron cuando tuve la oportunidad de hacer estudios sobre epistemología y teoría política con el profesor José Zaszón, un argentino que para aquel entonces era profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de LUZ. Aquella oportunidad se me presentó en el momento de haber obtenido mi condición de becario docente, el primer becario docente, dicho sea de paso, en la historia de la Escuela de Filosofía de LUZ. Y como era de esperarse, esa experiencia investigativa, tuvo como uno de sus productos la publicación del artículo: «Antonio Gramsci: teoría y crisis del Estado». *Cuadernos de Filosofía*, Centro de Estudios Filosóficos, Vol. 3. Universidad del Zulia, 1984. Luego vinieron otros como: «Estado y poder en Gramsci», *Revista de Filosofía*, Centro de Estudios Filosóficos, N° 4-5, LUZ, Maracaibo., 1986. Y también: «Algunas consideraciones analíticas en torno al concepto de "sociedad civil" en Antonio Gramsci», *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*. Vol. 9, n° 1, enero-junio. Universidad Rafael María Baralt, Maracaibo. 2005. Esta huerta ha permitido, para mi beneplácito, que otros académicos la hayan seguido cultivando, como Zulay C. Díaz Montiel y Rafael Lárez Pucho. De la profesora Zulay puedo recomendar el artículo: "La filosofía antihegemónica de Álvaro Márquez-Fernández. Un aporte a la ética latinoamericana". *Ensayo y Error Revista de Educación y Ciencias Sociales*, Año XVIII. N° 37, Caracas, 2009, pp. 182-186. Doi: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LaFilosofiaAntihegemonicaDeAlvaroMarquezFernandez-5777144.pdf . Y de Rafael Lárez Pucho. "Álvaro Márquez-Fernández: Contrahegemonía, conciencia crítica y praxis emancipadora". *Ensayo y Error Revista de Educación y Ciencias Sociales*, Año XXVII. N° 55, Caracas, 2018, pp. 44-54. Doi: <http://revistaensayoyerror.com.ve/index.php/ree/article/view/81/84>

Utopía y Praxis Latinoamericana. Y libros, muchos libros editados en Venezuela y en el exterior. Quién me iba a decir que aquellos esfuerzos editoriales realizados se me iban a convertir en otro de mis oficios preferidos, editor.

Cuántas cosas, buenas quizás, se irán a continuar diciendo de mí, ahora cuando ya no estoy por estas tierras, cuando mi condición de ser temporal e histórico ha concluido. Recuerdo lo que, en una oportunidad, una persona dijo de mí, al otorgárseme la distinción de profesor emérito de LUZ: "...Márquez-Fernández es uno de los filósofos más destacados de la universidad venezolana". Le agradecí estas palabras a quien las pronunció, aunque, como siempre, las recibí con humildad y desde lo efímero de la circunstancia.



Han pasado los años de mi trayecto académico y dentro de él fueron apareciendo en mi estudio otras firmas, otros autores, otros filósofos y sus obras, otros movimientos filosóficos. Y de estos últimos puedo señalar a la filosofía de la liberación latinoamericana, en realidad mi cercanía a esta filosofía fue progresiva, poco a poco. A Enrique Dussel lo he leído con atención, así como a Rodolfo Kusch, Arturo Roig y Leopoldo Zea. Es, no hay duda, una auténtica filosofía latinoamericana, no sólo por su origen sino también por sus campos de interés y condiciones de su nacimiento. Con esta filosofía resonaron en mí, como era de esperarse, temas y asuntos como lo histórico/sociopolítico (dominación y alienación), particularmente de América Latina, como parte de la relación centro periferia (teoría de la dependencia). Y esa búsqueda incesante de la crítica al colonialismo, el imperialismo, la globalización, el racismo y el sexismo. De particular importancia fue el estudio de los discursos de la filosofía denominada eurocéntrica y norteamericana, y las responsabilidades sociopolíticas para la filosofía nustramericana o latinoamericana y su proyecto de liberación histórica. Con estas buenas influencias participe en la creación de la maestría de filosofía latinoamericana en la Universidad Católica Cecilio Acosta de Maracaibo, ella fue para mí una experiencia académica y pedagógica hermosa.

De tal manera, que puedo decir también, que coincido en muchos aspectos con lo planteado por Dussel y su tesis de la transmodernidad, que supone su otra tesis sobre la exterioridad radical, de influencia Levinasiana. Porque más que un asunto de universalidad es necesario reafirmar la pluriversalidad, mirando un tiempo futuro desde un tiempo distendido, tal y como lo concibió Agustín de Hipona. Se trata, eso sí, de un diálogo otro, con la modernidad, distante desde luego de la denominada postmodernidad que no nos toca, que no nos corresponde. Allá Europa y su postmodernidad concebida como fase superior o como momento retrógrado con respecto a la modernidad. Bien lo decía Dussel, que la postmodernidad es una escapatoria de la modernidad. Y lo reafirmaba en aquel famoso diálogo con Vattimo, en la que él le pregunta: "¿Tú crees que en Kenia hay una situación posmoderna? No, porque es un mundo completamente distinto. Nunca pasa lo que a tí te pasa en Italia. Y esto es clave, hay que partir de nuestra exterioridad latinoamericana en diálogo crítico con la modernidad para hacer salir algo distinto".

Conviene aclarar aquí, para evitar malentendidos, que nunca fui para nada un enemigo a ultranza de la filosofía europea y norteamericana, al contrario, las estudié con mucho ahínco y detenimiento a lo largo de mi vida académica. Creo que de lo que se trata es de conocerla con profundidad, y aprovechar lo que pueda servirnos para nuestros asuntos e intereses, porque cómo puedes criticar lo que desconoces. En este tema como en otros hay que guardar distancias con el fanatismo, los extremos se tocan. Al respecto pudiera agregar, como una muestra de lo que estoy diciendo, la relación de estudio que mantuve con la obra de Hans-Georg Gadamer, el padre de la hermenéutica filosófica, especialmente con su obra fundamental *Verdad y método*. De hecho, considero a su idea de la fusión de horizontes como muy importante. Por cierto, el trasfondo hegeliano en ella es bastante claro. Ella es, sin lugar a dudas, una herramienta importante para la comprensión del pasado, de la tradición, que implica comprenderlo desde el propio horizonte de uno como lector/intérprete, dejando intervenir al presente con su propio horizonte de verdad. De la misma manera, cabe

destacar de este autor, el carácter nuclear que tiene el lenguaje en su filosofía, él es la dimensión al interior de la cual se localiza y se realiza la existencia del ser humano, en el lenguaje se manifiesta el pensamiento mismo y constituye el horizonte fundamental de la ontología hermenéutica.

Alguna vez dije en una entrevista: "...una cosa que es muy interesante para los filósofos de Latinoamérica es que nosotros queremos que se nos entienda, porque más que pensar racionalistamente, usamos la razón para crear una práctica de la experiencia del conocimiento subjetivo, en un sentido sensible, hermenéutico de la realidad; en ese momento sensible, hermenéutico de la realidad, tú recibes ese sentido y lo recreas".

Desde mi humilde vida y obra como filósofo latinoamericano, como me definí en su momento, mantuve un esfuerzo constante de escritura, de producción académica, y para ello me apoyé en el pensamiento de autores clásicos de la llamada historia de la filosofía occidental, antigua, moderna y especialmente la contemporánea, entre los que cuento a Nietzsche, Gramsci, Heidegger, Gadamer, Ortega y Gasset, Andrés Ortiz-Osés, y, mi querido maestro Antonio Pérez-Estévez. Y, claro está, en nuestros filósofos latinoamericanos, como Dussel, como Walter Kohan y su filosofía para/entre niños de influencia lipmaniana, y también en filósofos venezolanos como Simón Rodríguez, Andrés Bello, García Bacca, Juan Nuño, Ángel Capeletti, Rigoberto Lanz entre otros. El escribir, el realizar mis ejercicios filosóficos, representó para mí durante mucho tiempo un auténtico cuidado de alfarero, de artesano de la obra que producía, con mucho temor y temblor, un volver una y otra vez sobre ella. Y además, en muchas ocasiones, sentía que estaba traicionando a los autores, a los filósofos clásicos, quizás por un vicio o prejuicio aprendido en la escuela de filosofía que le cacarearon a uno durante tanto tiempo: "cuidado con tergiversar su pensamiento, cuidado al traducirlos", hasta el punto que uno salía convencido que de ellos no podía hablar libremente, y mucho menos escribir desde ellos su propio pensamiento. Finalmente, pude liberarme de esta suerte de mitos académicos y filosofar y escribir sin las trabas de la vieja y anquilosada escuela de filosofía.



"La palabra recorre a través del lenguaje, infinitos discursos comunicativos, escribí en uno de mis trabajos, y continuó. La palabra nunca es única, absoluta o abstracta, aunque, a veces, en su silencio parezca ausente. Ella siempre es un surco que nos abre a la vida del sentido. Toda palabra es, entonces, apertura y acción expresiva, comunicativa. Ésa es su forma de hablar, porque se convierte en escritura y verbo dialogante (de cualquier signo o icono, por simple que sea su grafía o forma), para dar a luz ese cuerpo visual y auditivo con el que se descubre frente a así y a los otros que son sus receptores, sus audio-escuchas, video-escuchas, radio-escuchas, tele-escuchas... fono-escuchas. Es en el escuchar la(s) palabra(s) de unos y otros, donde el ser de la realidad se hace posible para todos. Aprender a escuchar es aprender a vivir de y con la(s) palabra(s), que son las que nos hablan con todas las razones de los sentidos".³ Este párrafo forma parte de un trabajo mayor publicado hace ya algún tiempo, en él destacamos la relación del escuchar con la palabra oral, con el aprender a escuchar especialmente en los días que corren en los que pareciera que escuchar al otro es *démodé*. El arte de escuchar es tan importante en la formación en general y en la escuela en particular, en la que la lección magistral se ha satanizado injustamente. Escuchar al otro porque puede tener la razón, es, siguiendo a Gadamer, imprescindible si asumimos una ética de la alteridad, del reconocimiento, y también en una episteme que trascienda la logocentricidad del pensamiento anclado en el neopositivismo. Vale aquí citar lo que en un estudio sostuve, en él afirmé que: "...la pasión racional es una búsqueda suprema por el dominio de la logocentricidad del pensamiento, es decir, la univocidad de un pensar puro acerca de la fenomenología de la existencia. De algún modo evoca lo estático, inerte, inmóvil, en su intento por dejar fuera de la realidad el orden dialéctico de la contradicción. Es más, tal pasión racional es

³ Álvaro Márquez-Fernández. La escucha: el valor de la palabra hablada. En Gregorio Valera-Villegas, Gladys Madriz y Arleny Carpio (Eds.) Entre filosofía y filosofar. Pensamiento, infancia y ciudadanía. Caracas, coedición del CDCHT de la UNESR y Ensayo y Error Investigadores Asociados, 2009, pp.555-566.

consecuencia del universalismo cientificista que presupone la objetividad del conocimiento como el principio superior de la identidad entre sujeto y objeto. El racionalismo de la pasión racional, reduce y enmarca las totalidades complejas de la realidad a unidades indivisibles a la vez que fragmentadas, con lo que se evita cualquier posible movimiento asistemático de co-relacionalidad con respecto al orden del sistema jerárquico que le sirve de ley. Es la imposición del poder de la racionalidad que se instaura desde la pasión necesariamente humana por el ejercicio del poder que evita la puesta en crítica de los medios de ese poder en relación con sus fines. Sobre todo al asociarse cada vez más, los usos del poder de la razón en un total descompromiso con el orden práctico de la razón⁴.

Esta larga cita me hace pensar, una vez más, en la racionalidad instrumental medios fines que tanto criticara la Escuela de Frankfurt, y dentro de ella, filósofos como Marcuse, Horkeimer, Adorno, Fromm y, claro está, Habermas. Una razón, una racionalidad, afincada en una lógica formal, un razonar abstracto congelado en el tiempo, que hizo de principios como la no contradicción y la identidad el *leit motiv* de su discurso. Olvidándose con ello del legado de la dialéctica hegeliana que hace de la contradicción su motor y dinámica de su desarrollo y del proceso histórico, y en la que ambos principios, no negados por ella, están subsumidos en ella como la semilla en el fruto. En este estudio al que estoy haciendo referencia, en un camino que va de la razón sensible a la pasión afectiva, señalaba reafirmando una racionalidad otra, distinta, lo siguiente: "Pensar a través de la razón y razonar a través de los sentidos sensibles, implica, pues, otro tipo de racionalidad que nos es la de las deducciones-reducciones logicistas de la experiencia objetiva del conocimiento. Este otro tipo de razón que bien puede considerarse como "sensible" se atribuye la comprensión del sentido desde la perspectiva estética de sus connotaciones. O sea, es una racionalidad, al decir de Ortiz-Osés, propia de la hermenéutica simbólica que considera la sensorialidad de los sentidos la fuente de la comprensión del contexto del sentido a través de los símbolos e imágenes artísticas. Esta especie u orden de los sentidos de la sensibilidad, nos permiten descubrir el mundo de las sensaciones como experiencias del pensar que se organizan cognitivamente como voliciones, valencias, del sujeto de la experiencia que es capaz de abrirse a su presencia motivacional y expectante. Será, pues, tarea de la "razón sensible" crear las posibilidades de gusto y placer por la vida a partir del reconocimiento e identidad de los sujetos frente al mundo sensorial e imaginario del que forman parte⁵.

En un texto que escribí, en una especie de ejercicio de aforismos, decía a este respecto: "De la prosa y la metáfora, del verbo y el cuerpo, se crea y hace la filosofía en su vivencia existencial. Eso es la vida porque el vivir es actuar por los sentidos y es el saber por la razón. No siempre se aprehende con las palabras la vida, porque más que hablar y escribir con las palabras, la muerte nunca pierde sus enigmas y secretos. Tan sólo nos percibimos en el tiempo porque creemos estar vivos y sin saber cómo, buscamos el sentido de vivir

⁴ Álvaro Márquez-Fernández. De la razón sensible a la pasión afectiva. En Gregorio Valera-Villegas, Gladys Madriz y Arleny Carpio (Eds.) *Formación de la sensibilidad. Filosofía, arte, pedagogía*. Caracas, coedición del Decanato de Postgrado de la UNESR y del Grupo de Estudios de Filosofía, Infancia y Educación de la UNESR, 2011, pp.33-46. En este mismo orden de ideas me atrevo a hacer otra cita de otro trabajo mío que creo que guarda relación con este asunto, leamos: "La Modernidad centraliza el uso de la fuerza a través de las formas políticas de la razón instrumental o monológica. Una de ellas es la del Estado: ente de poder que sirve de residencia a la fuerza coactiva en su sentido implícito; y, consensual, en su sentido explícito. Es lo que Gramsci considera el rol de la hegemonía del Estado en la sociedad civil. Otra es el dominio discursivo de la palabra y sus roles comunicativos, con la finalidad de restringir los diversos tiempos vivenciales donde se desarrollan los discursos contrahegemónicos de la resistencia o liberación. Este escenario genera unas historias de vida donde la intersubjetividad y la alteridad de los seres humanos, necesarias para potenciar una convivencia más cónsona con principios de igualdad y justicia, son cada vez más, alienadas por el poder mediático y simbólico de la violencia que caracteriza a la sociedad neoliberal y globalizante. Se requiere, entonces, de una utopía dialogal para enfrentar esta situación de opresión de convivencia del nosotros que se requiere para repensar los nuevos roles de Derechos Humanos más dialógicos y emancipadores". Álvaro Márquez -Fernández. Espacio vivencial y tiempo de las normas, política, libertad convivencial, utopía dialogal y Derechos Humanos. En Gregorio Valera-Villegas, Gladys Madriz (Eds.) *Filosofías de la política y del terrorismo. Perspectivas y debates*. Caracas, coedición del Núcleo de Estudios de Filosofías e Infancias (NEFI - UERJ) y Ediciones Del Solar, 2017, pp.43-71.

⁵ Álvaro Márquez-Fernández. De la razón sensible a la pasión afectiva..., p.40.

desde un origen que debería liberar nuestro destino”.⁶ Es un texto que apuesta a una inteligencia sentipensante, parafraseando a Xubiri, a una razón sensible a una pasión afectiva que traspasa la racionalidad fría y abstracta del pensamiento científico positivo y de racionalidad formal y abstracta con ambiciones universalistas y totalitarias, ese que la propia obra de Gadamer, *Verdad y método*, es una respuesta crítica y alternativa para las ciencias del espíritu.



Nunca me había atrevido a hacer un autorretrato hasta que por fin me decidí hacerlo. Se los presentaré a continuación. Debo decirles que me pinté con palabras, con apenas algunos rasgos de prosopografía y casi nada de etopeya⁷. No me resultó una tarea fácil pero finalmente lo hice. Mi rostro era uno y múltiple a la vez, una cara que se continuaba en una calvicie abierta y ancha. ¡Ah mundo, como extrañé mi cabello de aquellos días en la Escuela de Filosofía! Se fue cayendo con el paso de los días, de los años, hasta que un día me miré apenas al espejo y me dije soy otro siendo el mismo. Y ahí estaba frente a mi rostro de aquel momento, dibujándome desde ese “sí mismo como otro” del maestro Ricoeur. Ya era, desde luego, aquel muchacho universitario enamorado, que nunca se consideró buen mozo a pesar de que mis compañeras de estudios me lo hacían creer, que pasaba horas y días en la biblioteca en batalla campal con los clásicos griegos para entenderlos, para hacer que me ayudarán a pensar de otro modo. La barba me fue cambiando de color, fue destiñéndose hasta hacerse completamente blanca, a tono con mis inamovibles lentes de miope, y mis ojos claros sin abandonar nunca la juventud a pesar del crecimiento de los años. No sabía, o mejor, no estaba seguro, si la expresión que tenía en aquel momento de mi autorretrato la había sabido transmitir. Por eso, opté, como lo hacían los artistas en el Renacimiento, por autorretratarme dentro de un gran cuadro para reafirmar quién era, para reafirmar mi autoría. Creo que ese cuadro ya lo boceté, en todas las líneas que acompañan este escrito, lo he bosquejado. Sólo le dejaré al lector algunas otras líneas con la esperanza de que me reconozca ahora cuando ya no estoy, cuando ya me he ido para siempre.

Vinieron a mi memoria y en mi ayuda de autorretratista el fragmento de un texto homenaje póstumo que escribí a uno de mis grandes maestros en la Escuela de Filosofía de LUZ: ... Son muchos años cuando uno los cuenta de uno en uno con el deseo reprimido de revivirlos; sin embargo, no parece tan extenso el tiempo de la memoria cuando los sentimientos despiertan de otra manera mientras contemplamos la última hora de la tarde⁸... Y dentro de ese marco de mi autorretrato llegaron a mi mente unas palabras que escribí para un amigo filósofo: ...Nunca renunció al derecho natural y humano para estar vivo y de asumir su yo desde el encuentro con el otro. Mientras más vivió, más fue su deseo contemplativo, místico, filosófico, de amar la vida en su propia libertad. Sospecho que la recibió un día tropical, porque desde entonces participó de su despedida, hasta el último día, con honor y lucidez. Así vivió, para descubrir todas sus potencialidades⁹.

Y seguí en mi autorretrato, leí a continuación unos versos míos que creo que me vinieron al pelo:

Un día del presente....

El ángel de las profecías regresa con su vuelo hacia el ocaso.

Mientras que otra cruz de madera resplandece de fe

⁶ Álvaro Márquez-Fernández. De la inmanencia temporal de la existencia (Prolegómenos para un vivir las ausencias). En Gregorio Valera-Villegas, Gladys Madriz (Eds.) *Filosofías del buen vivir, del mal vivir y otros ensayos*. Caracas, coedición del Fondo Editorial Fundarte y Ediciones Del Solar, 2012, pp.267-274.

⁷ Sólo diré de mí que he sido una persona de un carácter reservado, rayando muchas veces en la timidez. Ello ha hecho pensar a algunos amigos que soy un poco misterioso. Y quizás lo sea un poco. Eso sí, un hombre de palabra dada y firme, y leal en la amistad y en el amor.

⁸ Álvaro Márquez Fernández. Antonio Pérez- Estévez. El obrar práctico de un maestro. *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Año 13. N° 41, 2008.

⁹ Álvaro Márquez Fernández. Alberto Wagner de Reyna. In memoriam (1925-2006). *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Año 11. N° 34, 2006.

ante el enigma de su mirada.

Bien sabe ese Ángel que cada día que pasa

alguien espera por el secreto que guarda la noche en sus silencios.

Y mientras que el silencio se escucha;

la voz de todas las voces;

el verbo de todas las palabras;

se anuncian para recibir en su más allá,

aquel soplo de aire frío y calor de tierra, que en ese cuerpo de vida fue
esperanza y desafío,

templanza y promesa, amor y destino.

Porque todo lo que la vida nos concede es su recuerdo:

esta memoria que hiere y nunca olvida,

porque para el corazón el presente es un tiempo sin adiós....¹⁰

Y para cerrar este autorretrato, leí esta especie de aforismo que una vez escribiera: "El tiempo se despiden... como las olas que mueren en la orilla de la playa. En su último adiós lanza su eco a la luna como una centella. También, a veces, percibimos la despedida del arco iris después de las lluvias de verano: se alza más alto y lejos a la mirada, y se disipa y evapora como las gotas del agua de manantial sobre el calor de las rocas... Y así danzan los seres y las almas de este mundo: nacen para partir, no importan las esperas de cualquier partida. Al final, se despiden y se marchan a paso de gacela o de gaviota por las sabanas cobrizas y los mares de algas... con el olor a barro y arcilla. También con la angustia de quien escapa herido por el dardo de quien dispara a la sombra de la selva nocturna. A todos nos toca el tiempo, sin importar dónde estemos y por qué... Se cuele como el aire y el fuego por entre las palmeras y a través del humo de los fantasmas que se forman en la hoguera... Es el tiempo de todos los tiempos, uno y ninguno, sin quien no es posible la conciencia de este presente o el olvido del ayer, o la promesa del mañana... Siempre la muerte, nos recuerda nuestra despedida del tiempo¹¹.

BIODATA

Gregorio VALERA-VILLEGAS: Profesor titular de filosofía de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Realizó estudios de: educación y ciencias sociales en Universidad de Carabobo, Valencia – Venezuela; de filosofía y de doctorado en Filosofía de la Educación en la Universidad Central de Venezuela. Estudios postdoctorales en filosofía de la educación en la Universidad de Barcelona, España. Ha sido investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Miembro del Programa de Promoción del Investigador (PPI-3) del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Miembro del Programa de Estímulo a la Investigación y la Innovación (PEII Nivel C) del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología.

¹⁰ Álvaro Márquez-Fernández. De la inmanencia temporal de la existencia (Prolegómenos para un vivir las ausencias) ..., p.268.

¹¹ *Ibidem.*, pp.270-271. Álvaro Márquez-Fernández (Maracaibo, 1952-). Falta el año de la derecha del entre paréntesis que me hace un ser temporal e histórico, un ser de finitud, para este autorretrato. Sólo un detalle, ya ese año llegó y también el lugar, escribámoslo así entonces: (Maracaibo, 1952- Maracaibo, 2018). "Siempre la muerte, nos recuerda nuestra despedida del tiempo".